

# Los supuestos de la biografía que, de tenerse en cuenta, diluyen la solidez del sujeto

**Angela Boitano**

Escuela de Sociología, UDP, Chile  
angela.boitano@mail.udp.cl

# Los supuestos de la biografía que, de tenerse en cuenta, diluyen la solidez del sujeto

Angela Boitano

## RESUMEN

El artículo aborda los límites y potencialidades de la biografía, en particular, cuando ésta se usa como estrategia de investigación en ciencias sociales. Se tratan aspectos generales de la escritura de las biografías desde la perspectiva demañiana y deconstructiva. Luego se ejemplifica con una investigación acerca de trayectorias de vida de mujeres intelectuales indígenas. En tercer lugar, se aborda la ventaja que supone para las ciencias sociales la capacidad humana de contar historias de vida. Finalmente, se propone que la escritura de una vida requiere de la lectura deconstructiva.

## PALABRAS CLAVE

Biografía, Sujeto, Referencia, Intención, Inscripción

# The assumptions of the biography that, in case of being considered, dilute the sturdiness of the subject

Angela Boitano

## ABSTRACT

The paper addresses the limits and potentialities of biography, in particular, when it is used as a research strategy in social sciences. General aspects of the writing of the biographies are treated from the perspective proposed by De Man and the deconstructive view. These aspects are then exemplified by an investigation about the life trajectories of indigenous intellectual women. Third, the human ability to tell life stories is addressed as an advantage that the social sciences have. Finally, it is proposed that the writing of a life requires of a deconstructive reading.

## KEYWORDS

Biography, Subject, Reference, Intention, Inscription

## INTRODUCCIÓN

Comienzo con una cita de Barthes que radicaliza la crítica a la creencia ingenua acerca del sujeto de la biografía. Este señala: “¿Acaso no sé que, *en el campo del sujeto no hay referente?*” (2004: 79). Dicha sentencia permite derribar lo que Foucault denomina “el sueño antropológico” (2010: 353-355) o la ilusión de concebir a un sujeto que tendría soberanía sobre su texto. En efecto, se sostendrá acá que el espacio de la subjetividad que se abre en el texto biográfico configura un hueco, por donde el proyecto de plasmar una identidad parece diluirse (Scarano 1997: 694).

Esta reflexión se inscribe en mis propias preocupaciones intelectuales y vitales que actualmente desarrollo en relación con la autobiografía. Me interesa la imposibilidad de esta, sus límites y supuestos que la animan. En relación con esto último —los supuestos— me interesa en particular indagar en un tema que excede los marcos del debate acerca de la biografía y que se inserta en la controversia epistemológica acerca de la noción de sujeto, la construcción de la subjetividad en el discurso y el problema de la referencia.

¿Desde dónde hablo? Desde el lugar privilegiado en que me ha puesto el oficio de guiar tesis a estudiantes de sociología. Estos/as, en sus investigaciones de corte cualitativo, entrevistan a diestra y siniestra. Esta experiencia me hace pensar una y otra vez, con cada análisis de entrevistas en profundidad, semiestructurada o como quiera que se las hayan planteado, que todas —casi invariablemente— asumen una noción ingenua de la identidad. Creen en la posibilidad de dar cuenta de este yo mediante un relato al que se denomina biográfico. Yo lo he puesto en duda

incontables veces. En efecto, parece urgente contribuir a una teorización de la lectura de las biografías, orientando ese esfuerzo a romper con “la ingenuidad positivista que atrapa al sujeto autobiográfico en los avatares de un materialismo genético y psicologista” (ibid. 693).

Dividiré este texto en cuatro partes: (I) La primera trata aspectos generales de la autobiografía, sus límites y alcances, así como la invitación a considerar a la biografía como una figura de lectura y no un género. (II) La segunda parte toma como ejemplo una investigación acerca de identidades de mujeres indígena en la cual se reflexiona acerca de cómo leer la narración de una vida sin caer en esencialismos, por un lado, o en un extremo textualismo, por otro. (III) En la tercera parte se trazan líneas de acción que permitan sacar rendimiento a la posibilidad humana de contar cuentos acerca de la propia vida, se sostiene —en consecuencia— que mediante la narración se produce una reinscripción que autoriza al sujeto para hablar. (IV) Termina proponiendo concebir a la deconstrucción como un dispositivo de lectura.

## NOCIÓN DE BIOGRAFÍA, LÍMITES Y ALCANCES

La noción de “autobiografía”<sup>1</sup> [αὐτός- βίος - γράφειν] contiene tres términos problemáticos: sujeto, vida-historia y escritura. Es por esto que la aparente sencillez del ejercicio de escribir acerca de la propia vida presenta sus dilemas. Por una parte, ya hemos suscrito la pérdida de la certeza en un sujeto sustancial (cfr. Sarlo 2005) y, desde esa lente, difícilmente se le puede conceder al relato de ese “yo”, cierta solidez. Además, aceptamos sin más

1 Tres matices que dan cuenta de sus tres órdenes constitutivos: la autobiografía es el discurso del yo que se construye retrospectivamente, rebuscando en la vida mediante un ejercicio de memoria recuperada en la escritura. Es el traspaso de una vida al orden de un signo para, luego, configurar un sujeto.

que nos constituimos narrativamente en el acto de la escritura<sup>2</sup>. Por esto, difícilmente se puede conceder a este relato el estatuto de verdadero, en sentido trascendental.

¿Qué tratamiento se le debe dar a este texto producido en la entrevista? No está de más recordar que Derrida señala los límites de toda marca, hablada o escrita. Estos se explican por la misma estructura atravesada por la posibilidad del fracaso, léase su iterabilidad (o citacionalidad general) que “produce una fractura en la pureza pretendidamente rigurosa de todo acontecimiento de discurso” (Derrida 1971: 22). Por su parte, Paul De Man termina así su texto de culto: “La autobiografía vela una desfiguración de la mente por ella misma causada” (De Man 1991 [1979]: 118). Al respecto Catelli en *El espacio autobiográfico* agrega que:

La autobiografía es considerada como la escenificación de un fracaso: es imposible dar vida a los muertos; es imposible establecer lazos confiables entre pensamiento y lenguaje; es finalmente imposible que el relato de la propia vida se evada de esa dialéctica entre lo informe y la máscara, en cuyo juego queda presa la estrategia del discurso del yo (Catelli 2007:232).

La biografía intenta reintroducir en el lenguaje algo que es irreductible a él. Para De Man: “el autor empírico y su materialidad extratextual son inaprehensibles por la dimensión lingüística y la escritura que los nombre” (Scarano 1997: 692). Lo que decimos en el habla, al mismo tiempo lo desmentimos. Pues en el cómo de esa habla (o sea, la retórica) perdemos

---

2 Decir que todo lenguaje puede ser concebido como escritura significa que puede funcionar en ausencia tanto del emisor como del receptor y del referente, cuestión que Derrida inscribe bajo el término “carácter grafemático” del lenguaje. A saber: que la esencia de los signos reside en su diferencia y contraste con otros significantes dentro de un contexto. En efecto, el lenguaje puede ser siempre citado, sacado de contexto, mal interpretado, plagiado, etc. lo que constituye su “iterabilidad”, su capacidad de ser re-iterado en diferentes contextos y así sacado del ámbito en que fue dicho (Derrida 1971).

toda certeza sobre el qué (el mundo, la vida, la referencia). El lenguaje “como tropo, produce siempre privación, es siempre despojador” (De Man 1991 [1979]: 118).

Hay que tener esto en cuenta cuando se lee, cuando se escribe una autobiografía, también cuando se pide a alguien que narre su vida. No hay una conciencia intencional que gobierna toda la escena tras el acto de habla que produciría contenidos posteriormente analizables. Se sostendrá acá que el yo no es un punto de partida sino lo que resulta del relato de la propia vida. En lo autobiográfico hay siempre:

un doble movimiento semejante al que provoca el epitafio, un movimiento de huida frenado por la voz del muerto. Necesidad de fuga —dice De Man— respecto de la tropología del sujeto y simétrica necesidad de retornar e inscribir, inevitablemente, la huella de un sujeto unitario en un modo lapidario de conocimiento especular (Catelli 2007: 225).

Lo autobiográfico revelaría al sujeto como retórica pues el yo no es algo previo, dado naturalmente, sino una construcción textual, ficcional. El sentido de narrar una historia se funda, por consiguiente, en la necesidad de dotar de un yo, mediante el relato, a algo que previamente carece de yo. No es que no se tenga una vida, sino que ésta no tiene forma; o bien esto quiere decir que no conocemos la forma de lo oculto.

Para De Man el relato autobiográfico revela el movimiento por el cual lo informe sufre una desfiguración. Y esta característica de la autobiografía revela un rasgo de todo el lenguaje, a saber: su carácter sustitutivo, de naturaleza tropológica donde la semejanza es imposible<sup>3</sup>. Tal como lo plantea Catelli, en el instante en que comienza la narración empieza el encuentro de

---

3 La prosopopeya es el tropo de la autobiografía “se ocupa de conferir y despojar de máscaras, del otorgar y deformar rostros, de figuras, de figuración y de desfiguración” (De Man 1997: 116-8)

dos sujetos: uno ocupa el lugar de lo informe, otro el lugar de la máscara que desfigura. Dos sujetos: un yo se presenta a otro yo, ambos intercambiables, ambos reemplazables precisamente por su heterogeneidad, porque son dos y no uno, porque no han coexistido en el tiempo ni en el espacio. Se otorga un rostro cuya identidad se ignora” (ibid. 227).

Así, la autobiografía no es un género o un modo sino una “figura de lectura y de entendimiento que se da, hasta cierto punto, en todo texto” (De Man 1991 [1979]: 114). El momento autobiográfico tiene lugar como una alineación entre los dos sujetos implicados en el proceso de lectura, en el cual se determinan mutuamente por una sustitución reflexiva mutua. Este momento especular es una manifestación, a nivel del referente, de una estructura lingüística. Tanto De Man como Barthes proponen abordar el problema autobiográfico privilegiando la instancia de la recepción (del lector) en la construcción de sentidos. Luppi señala que “la autobiografía repone y desfigura un yo que no puede imaginarse a sí mismo sin involucrar al otro, al lector como instancia simbólica tras el imaginario, su cómplice necesario en la aventura de la subjetividad” (2010: 13).

Asumimos ingenuamente que la vida *produce* autobiografía como un acto *produce* consecuencias. De Man sugiere que el proyecto autobiográfico *produce* y/o determina la vida. Lo que el escritor hace está, de hecho, gobernado por los requisitos técnicos del autorretrato y determinado por los recursos de su medio. En efecto, al querer decir yo se desencadena una lucha de fuerzas que intenta ser resuelta con los materiales y limitaciones del lenguaje (Luppi 2010: 12). Por cierto, se produce una paradoja, que se advierte en la pretensión de dar cuenta de una vida con un instrumento que —por definición— convierte en objeto aquello a lo cual se refiere.

La implicancia que tiene esta idea para la investigación social es crucial. Cuando se afirma que el sujeto pre-existe, se está asumiendo la naturalización de las identidades y se clausuran sus significados abiertos, haciendo incomprensible el cambio, entre otras implicancias. Contra esa

idea se sostiene acá que la identidad no es una premisa o punto de partida, sino un punto de llegada que no termina nunca de concluirse.

Por otra parte, la misma entrevista, en tanto pregunta, abre espacios de constitución de subjetividad ya prefijados. Tanto el narrador/a como el/la receptor de la biografía se someten a las exigencias de la narración. Y este molde convencional en que se escribe-lee una vida tiende a ocultar el carácter figurativo de lo autobiográfico. Entonces, hay que adoptar precauciones para que la conciencia —esa sospechosa— no asuma el papel protagónico en la eficacia del habla, pues la conciencia ya estaría performada desde antes. Es la misma razón que atribuimos a la idea de que los signos no son comprensibles en sí mismos. El significado de estos está, en cierto sentido, constituido por el lugar que ocupan en un sistema de signos o red simbólica ausente u omnipresente. En la entrevista se crea un acontecimiento; surge un héroe/heroína, un/a protagonista que muchas veces —casi nunca, para ser precisos— pre-existe a ese escenario, pues se constituye en él.

En efecto, desde la perspectiva de la sospecha, no sólo la conciencia deja de ser autosuficiente, las palabras también estarían afectadas por esta incompletitud. Ninguna palabra tendría sentido en sí misma y esto es importante para pensar en la identidad que queremos encontrar en la autobiografía. Ésta no es autosuficiente y se explica sólo en relación con lo Otro. Así el sentido de una vida residiría siempre “fuera de sí”, todos seríamos unos excéntricos cuando intentamos dar un sentido al relato de nuestra vida. En los análisis de las vidas escritas se da crédito a lo que nuestros entrevistados “creen”, a lo que ellas y ellos “dan crédito”, en el exacto sentido de crear un vacío a llenar (cfr. De Certau 1975), y la entrevista hace proliferar esta creencia que, por otra parte, es el fundamento de toda economía del intercambio.

## EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICA

En esta segunda parte me detendré en una investigación en la que he tenido parte y a la que me he referido en “Autobiografías: un lugar desde donde resistir” (Boitano y Ramm 2015: 151-176). Señalo ahí que, al leer las biografías de esas mujeres, nos encontramos a un sujeto que toma posición no sólo en un sentido subjetivo sino también político, aunque no es fácil separar ambos órdenes. Lo anterior implicaba, en el caso de esos sujetos de habla, denunciar múltiples experiencias de injusticia y tomar una posición respecto de ellas. Sostuvimos allí que sólo hay identidad en el relato y que ésta no es producto de una conciencia ingenua. Agregamos que tampoco hay identidad sin diferencia.

En efecto, la identidad es una posición y emerge como diferencia, lo que la marca ineludiblemente con el signo de la exclusión (cfr. Mouffe 2005: 83). En este sentido, la idea de “performatividad” nos permitió sustentar la idea de que el sujeto (tanto individual como colectivo) no es, sino que se *hace y deshace* en una configuración en que se tiene presente siempre a un otro y su discurso. En el enunciado hay un significado, ciertamente, pero es el sujeto el que se asoma en la enunciación. A ese es al que buscamos.

Nos preguntamos ¿cómo hablar acerca de otro? O ¿cómo leer la narración de una vida? Este es un tema frecuentemente enunciado al menos en las investigaciones de carácter cualitativo, a saber: 1) la situación siempre problemática de hablar acerca de otro o en nombre de otro como un acto que puede ser experimentado como un gesto de dominio, o como un legítimo ponerse en el lugar de otro salvando las diferencias que hacen a este otro, precisamente, un ser que porta experiencias, significados y posiciones distintas; 2) la constatación de que en la biografía y en la escritura de la propia vida, surge un autor que habla de sí como si fuera otro. Ambas cuestiones abren la oportunidad para el cuestionamiento a los supuestos acerca de la otredad y la mismidad (o el sí-mismo).

¿Cómo hablar en nombre de alguien? en particular cuando este otro pertenece a un grupo que ha sido minorizado producto de una política de exclusión sistemática. Nos interrogamos en torno a cuáles son las categorías que permiten comprender la experiencia y la perspectiva de otro cuya palabra ha sido silenciada, tachada, barrada o forcluída como diría Spivak (2010). En esta reflexión se establece una referencia a un sujeto (mujer intelectual indígena) que se erige como un igual en cuanto ha seguido trayectorias similares a las de cualquier mujer profesional y/o intelectual no-indígena. Al mismo tiempo se posiciona como un sujeto autorizado para hablar y repudiar las lecturas que se han construido para describir al grupo con el que se identifica. Usamos la palabra “repudiar” pues era necesaria para establecer una relación con la experiencia que vive tradicionalmente el/la indígena: a éste/a se lo/a repudia y se le niega la autobiografía, pues son otros los que han escrito acerca de su historia y sus vidas. Sabemos que la literatura, la historia, la antropología, etc. han hablado sobre los indígenas, pero esto no ha sido escrito por ellos/as, hasta ahora. La auto-biografía pretende llenar este vacío.

La etnografía ha sido un aporte en este sentido pues documenta un tipo de “autobiografía por interpósita persona”<sup>4</sup> que es la vida narrada de los que no escriben. Si nos detenemos en este punto podremos examinar el hecho de que las ciencias sociales han narrado la vida de quienes no están autorizados/as para hacerlo. Han hablado en nombre de quienes no tienen voz con la pretendida ilusión de que están dando cuenta de un sujeto que estaba esperando a ser descrito en una ilusa transparencia.

No quiero afirmar con esto que la subjetividad sea una mera creación discursiva en presente y arbitraria o sustentada solamente por la libertad de sujetos que consumen en un mercado de identidades electivas. No, no se trata de eso. No se puede olvidar la historia o la memoria que permite

---

4 En clara alusión al subtítulo del texto “Biografía de un cimarrón. Autobiografía por interpósita persona” de Abdeslam Azougarh (1991: 27-36).

a los sujetos (individuales o colectivos) rescatar un pasado en que fueron victimizados, pues eso también constituye la identidad, y no es electivo. Sólo diré al respecto que siempre podemos acudir al recurso de la identidad como una estrategia<sup>5</sup>.

Frente a esto, recorro al concepto de “esencialismo estratégico” propuesto por Spivak (1998) en el marco de una reflexión en torno a la mecánica de la constitución del otro y a una crítica hacia el sujeto autónomo descrito por las teorías del contrato. Spivak elabora esta noción en un claro gesto político que apunta a superar la dispersión de demandas que produce el antiesencialismo teórico que anima muchos espacios de activismo social. El antiesencialismo puede conducir a la inmovilidad, en tanto la aceptación parcial de una postura esencialista les imprime eficacia a las acciones políticas. Con esta controversia se topa el análisis de las biografías: esa aparente divergencia entre identidad (pulsión de inmovilidad y fijeza) y temporalidad (pulsión de movilidad) que descentra al sujeto en los polos sujeto-objeto (Scarano 1997). Como punto final de este texto recurriré a esta dimensión, proponiendo entenderla como la dimensión cultural de la autobiografía.

## LA VIRTUD DEL RELATO BIOGRÁFICO

Pese a los peligros que nos acechan cuando nos embarcamos ingenuamente a escribir-leer acerca de una vida, es evidente –por otra parte– la bondad de las metodologías cualitativas en el acceso que nos proporcionarían hacia el “momento biográfico” en que entrevistador/a y entrevistado/a coincidirían.

---

5 Esta alternativa se transforma en un recurso de poder por diversas razones: a) es una respuesta a una amenaza y en ese sentido se constituye como fuente de sentido a una situación desequilibrada y peligrosa; b) es una forma de inscribirse en una sociedad gestionando la vida, administrando recursos propios, tomando cierto control del entorno; c) construye una realidad histórica que da continuidad al pasado y el presente; y finalmente d) es un mecanismo de integración del endogrupo y de negociación con el exogrupo.

Spivak ya se interrogó respecto de esa posibilidad, en *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* (1998) y no nos trajo buenas noticias. En su texto ella nos previene de la violencia epistémica que se anida en el gesto de querer constituir al sujeto colonial como Otro. Para ella el sujeto subalterno colonizado es “irrecuperablemente heterogéneo”, aunque esta hibridez no es una cualidad del sujeto subalterno, sino un rasgo de toda identidad. Por lo que la tarea es hacer visibles los mecanismos que producen al sujeto y los mecanismos que usamos para dar voz al individuo y así transitar desde la idea de una identidad preformada a una performada.

La performatividad nos previene de no celebrar “lo híbrido”, pues ese gesto también legitimaría “lo puro” por inversión; eso implica en consecuencia dejar la empresa de restaurar al “indio histórico” (Spivak 2010: 74) o al indígena patrimonial o al “otro *folclorizado*”. Ese no existe, como no existe tampoco una perspectiva auténtica históricamente disponible.

La investigación a la que me referí antes, en coautoría con Ramm (2015), se enfrentó al desafío de salvar la violencia epistémica y la ingenuidad al considerar la biografía como fuente original de habla de un sujeto genuino. En esa experiencia de investigación se decidió interactuar con el/la sujeto de estudio, no como un “caso” o un “informante clave”, sino como un interlocutor, como un personaje que surge en la narración y cuya voz aporta claves para comprender lo social, sin pretender borrar las diferencias.

Lo que resulta fascinante en el enfoque biográfico es que, a partir del relato que produce al yo, se efectúa un proceso de re-inscripción como sujetos autorizados para hablar acerca de “sí mismos” y de “sus” otros en un escenario de tensiones políticas y éticas; lo que subvierte las relaciones habituales de poder. No se puede hablar desde un lugar “sin inscripción” y en la crítica a la biografía intencional lo que se produce es la valorización de la inscripción por sobre la estéril búsqueda de la intención del hablante.

En este camino (método) de producción de biografías adoptamos los supuestos del giro decolonial e historicista que nos previno de invertir acriticamente los conceptos dominador-dominado. Asumimos que no se

podría rescatar lo “nativo” sin negar su propio “mundear” (Spivak 2010: 121) (vagabundear, vagamundear). En otras palabras, rescatar la voz subalternizada o buscar al “nativo” no debiera significar una celebración del subalterno sino una de-construcción de lo “otro” que se construye individualizadamente. Esto último es lo que habría que socavar: la propuesta esencialista de los feminismos, los etnicismos, etc. que se despliegan en reivindicaciones de tipo individualista en la política cultural burguesa de movilidad ascendente; ese peligro que también se advierte en las ansias de reconocimiento. Al informante nativo se le ofrece escribir su autobiografía tal como se la conoce en la tradición euroteleológica: esa protagonizada por un sujeto objetualizado que es el otro en una historia oral sustentada en un testimonio excepcionalizado.

Así se convierte al nativo, al originario en un ser siempre desajustado, una “parahumanidad no individualizada” (ibid. 164). El desafío es no deconstruir un error para ejecutar una mentira. Lo expuesto antes puede ser considerado una advertencia. Toda identidad, no las étnicas solamente, son irreductiblemente híbridas y están constituidas por la representación de la performance como afirmación (nominación). Entonces cuidado con que al deconstruir al sujeto soberano del imperialismo ejecutemos la verdad del subalternizado; es el peligro en que suelen caer los movimientos de base étnica al construir un indígena puro o esencial.

Esta advertencia se extiende a otra tentación relacionada con el actual entusiasmo “acrítico” por las identidades locales (tercer mundo, indígenas, etc.), que también provendrían del Norte o como dice Spivak “de la pedagogía humanista del Norte” (ibid. 68), del tercermundismo estadounidense que insta a que las ciencias sociales recojan la voz del Otro, constituido éste como una minoría étnica plenamente reconocible en su tradición. En este gesto se le pide a este Otro que responda a la expectativa y sea genuino. Dirá Spivak (ibid. 70) que:

esta demanda ignora de partida un secreto a voces: que la etnicidad no turbada por las vicisitudes de la historia y perfectamente accesible como objeto de investigación es una creación a la que contribuyeron con sus esfuerzos, mediante la cultura del imperialismo, la devoción disciplinaria del antropólogo, la curiosidad intelectual de los primeros colonos y los estudios europeos en parte inspirados por ellos, así como los nacionalistas de las elites indígenas, y que, por lo tanto, el (verdadero) objeto (de investigación) está <<perdido>>.

El interés en la autobiografía, por lo tanto, no reside en que es veraz, sino en que muestra la imposibilidad de totalización, al mismo tiempo que nos recuerda el estatuto lingüístico del sujeto. La base de la subjetividad estaría en el ejercicio del lenguaje. El Ego es quien dice ego “no de un modo aislado e individual, ya que la condición de existencia misma del lenguaje es su articulación intersubjetiva” (Scarano 1997: 695).

## DECONSTRUCCIÓN COMO DISPOSITIVO DE LECTURA

En la autobiografía —con todos sus límites— se verifica el gesto de poner la rúbrica del nombre, mediante una firma de autor se deja constancia, no es una simple presentación de identidad. A través de la autobiografía se puede producir la entrada en el nombre propio. Aunque no olvidemos que “aquello que se atribuye al nombre propio no es atribuido jamás a algo vivo, este queda excluido de la atribución” (Derrida 1984: 62). Y podemos preguntarnos siempre cuál es la posición de sujeto que un individuo imagina que va a ocupar en este acontecimiento que es la biografía.

Con todo, la problemática de la narración de una vida como material para reconstruir sentidos está traspasada por la crítica fundamental de Marx, Freud y la lingüística estructural a la conciencia intencional y a la determinación del *yo* que escribe. No se puede ubicar en el *yo* que escribe el origen del texto “sino en el lenguaje mismo” (Bürger 2001: 293-301).

Barthes señala al respecto:

El sujeto no es una plenitud individual que tenemos o no el derecho de evacuar en el lenguaje (según el género de “literatura” que se elija”), sino por el contrario un vacío en torno del cual el escritor teje una palabra infinitamente transformada [...] El lenguaje no es predicado de un sujeto, inexpresable, o que aquel serviría para expresar: es el sujeto [...] Lo que arrastra consigo el símbolo es la necesidad de designar incansablemente la nada del yo que soy (1972: 73).

Ya lo mencionábamos antes, los seres humanos actuamos no siempre con plena intención sino mediante inscripción y esto es fundamental para emprender la crítica deconstructiva, para anular la diferencia luego de haberla tenido en cuenta. Porque de eso se trata: barrer con la diferencia metafísica habiendo antes “dado cuenta de ella”. Ins-cripción, ins-cribir, escribir dentro de un texto, es una forma de la subversión que implica dirigir la mirada crítica hacia la manera en que “son” las cosas (Spivak 2010: 86). El desafío de la deconstrucción, en consecuencia, no es justificar sino suspender la acusación para analizar si los protocolos del texto contienen lo que Derrida denomina palanca de intervención o un “apoyo sobre la organización anterior que se trata de transformar efectivamente” (ibid. 105), en función de darle nuevos usos o trasgredir el texto dándole una nueva mirada.

La figura deconstructiva es una figura de complicidad, en el caso de los feminismos se trata no de celebrar “lo femenino” sino de deconstruir “lo masculino”; en el caso de las demandas étnicas, se trata de no fijarse en el valor de “lo mapuche” sino dismantelar la categoría no-indígena/blanco/colono, etc. Se trata de revertir el intento de volver las vidas individualistas, que es lo que hace la narración de una vida, la ubica en un escenario desvinculado de otros. Se trata de revertir el lado oscuro de la vida narrada que surge en la investigación social.

Spivak señala que la deconstrucción debiera comenzar en el lugar en que uno esté, pues no hay un lugar privilegiado. Y advierte que cuando se embarca uno en la búsqueda de justificaciones absolutas, debiera estar atento a que el margen como tal es el linde imposible que delimita al completamente otro y que el encuentro con el completamente otro, como puede imaginarse, tiene una relación imprevisible con nuestras reglas éticas (ibid. 176). En efecto, el/la marginal es una ocultación y una revelación del margen, y cuando revela es “singular”. Por lo mismo, los riesgos que se corren en la producción de biografías son que el marginal sea convertido en una mercancía cultural y que el relato mismo sea usado o marcado por las definiciones occidentales de historicidad.

La lectura deconstructiva es entonces una lectura “no acusatoria, no justificatoria, atenta, situacionalmente productiva a través de su acción de desmantelamiento” (ibid. 89). Al leer una vida, lo que hacemos es rescatar al otro mediante un recurso que produce, a la vez, la pérdida de éste.

Quiero, antes de terminar, detenerme en lo que llamo “la propuesta de Spivak”. Ella nos invita a formular una pedagogía que opere una reorganización minuciosa y no coercitiva de los deseos (Spivak 2012). Esto supone ir hacia los/as subalternos/as no para estudiarlos/as (ya lo dijo en *Critica de la Razón Poscolonial*, éste está irremediabilmente perdido) sino para aprender de ellos/as, para aprender la singularidad de lo singular. Un medio privilegiado sería la enseñanza de las Humanidades, estas permitirían “una apertura hacia la agencia imaginada del otro” (ibid. 58). Este gesto nos expone a la responsabilidad de ser interpelados por el otro antes de ejercer nuestra voluntad. Esta reorganización operaría mediante

el intento de desarrollar en el estudiante un hábito de lectura, incluso la simple <<lectura>>, consistente en suspenderse en el texto del otro, para lo cual la primera condición y efecto es la suspensión de la convicción de que soy necesariamente mejor, (de que) soy necesariamente imprescindible, (de que) soy necesariamente el que endereza prejuicios, (de que) soy por necesidad el producto final que justifica la existencia de la historia... (ibid. 44).

Para terminar, volvamos al comienzo. ¿Por qué y para qué se escriben/leen autobiografías? Para fijar una posición en sentido virtual, para ubicarnos en el mundo simbólico de la cultura, para comprender, aunque sea de manera vicaria, una vida ajena. En ese ejercicio, al yo se le revela su fatal disyunción (ausencia o mito) y la dialéctica con el otro que lo constituye. Así, tal vez, sea conveniente ensayar una lectura-escritura como *escritura del otro*, del otro en mí, de los otros que me han constituido y de los que no lo han hecho pues se los ha repudiado, del otro semejante y del otro diferente, del otro que habla en mi y del que calla (Scarano 1997: 696).

## BIBLIOGRAFÍA

- ARFUCH, LEONOR (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, FCE.
- ARFUCH, LEONOR (COMP.) (2005). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós.
- BARTHES, ROLAND (2004). *Roland Barthes por Roland*. Barcelona, Paidós.
- BARTHES, ROLAND (1972). *Ensayos críticos*. BARCELONA, SEIX BARRAL.
- BOITANO, ANGELA Y RAMM, ALEJANDRA (COMPS.) (2015). *Rupturas e identidades. Cuestionando la nación y la academia desde la etnia y el género*. Santiago, RIL.
- BOLÍVAR ECHEVERRÍA (1998). *La modernidad de lo barroco*. MÉXICO, D.F., ERA.
- BÜRGER, PETER (2001). “De la dificultad de decir yo: Roland Barthes”, en Christa Bürger y Peter Bürger, *La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*. Madrid, Akal.
- CATELLI, NORA (2007). *En la era de la intimidad: seguido de El espacio autobiográfico*. Rosario, Beatriz Viterbo Ed.
- DE CERTAU, MICHEL (2004). *La cultura en plural*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- DE MAN, PAUL (1991 [1979]). “La autobiografía como desfiguración”. *Suplementos Anthropos* 29: 113-118.
- DERRIDA, JACQUES (1971). *En Márgenes de la Filosofía*. Madrid, Cátedra.
- DERRIDA, JACQUES (1984). *La filosofía como institución*. Barcelona, Granica.
- FOUCAULT, MICHEL (2010). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- LUPPI, JUAN PABLO (2010). “<<La nada del yo que soy>> Desestabilizaciones de la autobiografía en la teoría literaria hacia fines de los ‘70”, *Enfoques XXII*, 1 (Otoño 2010): 5-14.
- MEZZADRA (COMP.) (2008). *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid, Traficantes de sueños.
- MOUFFE, CHANTAL (2005). “Política y pasiones: las apuestas de la democracia”, en Arfuch (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós: 75-97.
- SARLO, BEATRIZ (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- SCARANO, L. (1997). “El sujeto autobiográfico y su diáspora: protocolos de lectura”, *Actas Congreso AIH* (Tomo III). Centro Virtual Cervantes.
- SPIVAK, GAYATRI CHAKRAVORTY (1998). “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, C. Nelson y L. Grossberg (comps.), *Marxism and the Interpretation of Culture*. Basingstoke, Macmillan Education: 271-313.
- SPIVAK, GAYATRI CHAKRAVORTY (2010). *Critica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid, Akal.
- SPIVAK, GAYATRI CHAKRAVORTY (2008). “Estudios de la Subalternidad. Deconstruyendo la historiografía”, en Mezzadra, S. (comp.) *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid, Traficantes de Sueños: 33-67.
- SPIVAK, GAYATRI CHAKRAVORTY (2012). *Otras Asias*. Madrid, Akal.

**SOBRE LA AUTORA**

Angela Boitano Gruettner, Dra. Filosofía (PUC), Mg. Sociología y Psicóloga Clínica. Académica Escuela de Sociología. Sus áreas de interés se reflejan en sus actividades y publicaciones de los últimos 5 años y se resumen en dos grandes temas: i) el modo en que nuestras democracias liberales recepcionan las demandas de grupos minorizados y formas diferenciadas de ciudadanía; ii) la producción de sujetos sociales mediante las tecnologías de investigación. Publicaciones más relevantes: Boitano, A. y Ramm, A. (comp.) (2015) *Rupturas e identidades: cuestionando la Nación y la Academia desde la etnia y el género*. Santiago de Chile: RIL. Boitano, A. (2018) “Acerca del suicidio hétero-referido y la huelga de hambre reivindicativa”, *Revista de Filosofía*, Volumen 74 (2018): 41-54. Boitano, A. (2017) “La etnia y el género en relatos de mujeres profesionales e intelectuales mapuche: tradición y emancipación”, *Latin American Research Review* (ISSN: 0023-8791), Vol. 52(5). Boitano, A. (2015) “La exclusión del otro desde la elite y el Estado”. En *POLIS Revista Latinoamericana*, Vol. 14, N° 41, 2015: 353-372.